

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

Sto Tomas de Villanueva Arzob. de Valencia. Luna nueva á las 3 y 26 min. de la noche en Virgo Va. io.

DE LA PENINSULA.

Logroño 14 de Agosto. Continúa en esta el cuartel general. Esta mañana se ha presentado en esta plaza un faccioso armado del 3º de Alava, natural de esta ciudad, que ha estado con los enemigos desde el principio de la insurreccion, y en la tarde de este dia han entrado aqui 16 carros con viveres y una compañía de zapadores procedente de Victoria.

Se ha ahogado hoy un cazador de la Guardia Real con su caballo al tiempo de ir á bañarle en el Ebro.

Lérida 16 de Agosto. Se asegura que el general baron de Meer con los divisiones de su inmediato mando, continúa en Solsona ó sus inmediaciones haciendo los aprestos necesarios para atacar á Berga, y que recientemente ha tenido repetidos encuentros con las fuerzas enemigas que han intentado disputarle el paso, en los que nuestras armas han salido victoriosas y causado bajas de consideracion en las filas rebeldes; de forma que se afirma que solo en el pueblo de Briosca existen mas de 400 heridos de aquellos que tuvo la faccion que abandonar en su retirada, y que nuestro general no ha recogido, al parecer por no desmembrar su fuerza en escoltas y cargar con la curacion de tan crecido número.

La faccion de Cataluña se halla mas y mas desanimada, hambrienta, sin recursos de ninguna especie y que desde la toma de Solsona hasta la fecha se calcula que ha perdido mas de 20 hombres entre muertos, heridos, prisioneros y presentados; circunstancias que hacen prometer la pronta pacificacion del principado tan luego como se les tome la guarida de Berga.

Zaragoza 17 de Agosto. Se asegura con referencia á cartas de Bayona haberse levantado en Vizcaya dos partidas muñagorristas, la una en las inmediaciones de Marquina

mandada por un tal Escribania, el cual intentó dar libertad á nuestros prisioneros, que no pudo conseguir por haber salido á impedirlo con 2 batallones el marques de Valdespina. La otra se halla en las inmediaciones de Arratia mandada por un tal Piña.

Muñagorri tiene ya artilleria, y va regimentando su gente con tal actividad, que es probable tenga á estas horas un buen batallon disponible para entrar en campaña.

VARIEDADES.

Fisonomia de Manchester.

Manchester me ha parecido casi desprovista de aquellos terribles cenadores que inundan las calles de Londres y de Liverpool y que tan buen servicio prestan de noche. Asi es que en Manchester, las sombras tienen sus arranques de una alegría impetuosa y turbulenta, rondan, juguetean, y si no hablan es por que les está prohibido; la ley inglesa impone respeto tanto á las sombras como á los vivientes: apenas alguna que otra vez al atravesar por una de estas bandadas de lastimeras almas se les puede entreoir la palabra cheling (dos reales).

Mucho he reflexionado sobre estas maravillosas apariciones y no me ha sido posible prever una mediana suerte para estas mugeres, si es que son mugeres. He interrogado sobre esto á los ingleses pero los ingleses estan habituados á estas cosas, y no saben mas que yo: tan cierto es que en general los nacionales son sumamente ignorantes sobre los fenómenos de su país, y es preciso recurrir á los extranjeros para conseguir una explicacion ¿Adónde va esa millarada de sombras hambrientas? ¿De que viven en un país en que la prostitucion

está separada como un lazareto ambulante, como una plaga viva y contagiosa? ¿Cuales son las pasiones tenebrosas que sostienen esta inmensa miseria? Nada de cuanto he visto, nada de cuanto se me ha dicho y he observado puede satisfacer en esta parte la curiosidad del viajero. Pero en Manchester es todavia mas oscuro que en ningun otro punto este enigma. En esta laboriosa ciudad se guarda religiosamente la noche en sus tradiciones de sueño y de reposo. Solamente vela y anda la prostitucion: ni busca ni espera á nadie, manteniéndose en un ruinoso y desesperado aislamiento, pero con una resignacion mas admirable todavia que su existencia misma. Por casualidad presencié una escena que jamas se borrará de mi memoria. Desde la esplanada del hospicio hasta la rotunda inmediata al correo, esto es, á lo largo de Hay-Market, calle inmensa que seria como una montaña escarpada, si la mano del nombre no hubiese suavizado su pendiente, habian abierto dos profundos fosos para reparar ó componer los subterráneos canales del G. El resplendor de estos extraños candelabros reflejaba en las casas todas de ladrillo encarnado, y hacia que de noche resaltase el color de las fachadas que iba á perder en un horizonte de tinieblas. A la luz de esta infernal iluminacion veia yo ir desfilando estas sombras de muger, de una en una, con la cabeza baja y los brazos cruzados debajo de un chial hecho añicos, conservando escrupulosamente la derecha ó la izquierda de la acera segun que subian ó bajaban la calle. En los angulos de las encrucijadas se paraban varios silenciosos grupos de muchachas á ver la llama

del carbon, y sin mas intencion ni mas cuidado al parecer que observar como iba acabandose el combustible. A las veces, la llama hacia ver una linda cara de una inglesa rubia debajo de un sombrero de seda, reliquia destrozada de la prolongada miseria de una familia; el cuerpo de un angel cubierto con andrajos asquerosos rosa encarcelada entre telas de araña. Miseria espantosa que ni la limosna ni la pasion pueden socorrerla.

Ya habia yo visto antes en Londres en la esquina de Castle-Street algunas orgias nocturnas silenciosas y graves delante de una tienda de comestibles abierta hasta el amanecer, y cuyos faroles daban tanta claridad como la luz del dia. Los celadores de la policia alternaban con seria familiaridad en los pasatiempos de una prostitucion embriagada con cerbeza y sherry. Era á veces tan compacta la multitud en esta especie de desfiladero que no habia medio de atravesarle sin apereibirse de los agudos angulos de los marineros que salian de la casa pública de la vecindad. No puede verse cosa mas singular que esta apariencia de ruido y de agitacion, en una multitud de calles en la que los que hablan, hablan bajo. Nada semejante hemos visto en Manchester. Luego que llegué á la mitad de Hay-Market me meti por unas calles solitarias perfectamente iluminadas para mi solo con aquel lujo ingles que da de noche tanta luz á los que tan á oscuras estan de dia. De tiempo en tiempo encontraba retales de prostitucion procedentes de la prostitucion de la metrópoli de Hay-Market: parecian e ver unas (veia) sombras paradas detras de unas almas sedientas de esperanza á los respiraderos del purgatorio en uno de los frescos de Andres Orcagna. Veia á otras que como las virgenes locas del Evangelio encendian sus lamparas en los candelabros de la calle: á otras sentadas en el escaloncito de la acera apoyando su cabeza entre las manos y con la vista fija en el suelo: á otras callejeando sin objeto, ya de prisa ya despacio, ostentando siempre, con cierto deseo de agradar, vestidos, chales ó sombreros ajados ó rotos. El gas iluminaba esta escena muy

graciosamente, como pudiera estarlo la tertulia mas elegante de Londres ó de París. Al fin por medio de un laberinto de calles llegué á una plaza lugubre que tiene al rededor una verja, la plaza de la iglesia vieja Old-Church. Hasta el dia siguiente no supe su nombre.

Ninguna ciudad de Francia puede dar idea del cuadro que presenta Manchester desde este punto de vista. Old-Church (la iglesia vieja) domina la parte baja de la ciudad: es un mirador desde donde de noche se descubre un grupo de edificios oscuros, sobre los cuales arroja el gas pálidos rayos de luz que hace resaltar las colosales sombras de los obeliscos que en todas direcciones se levantan sobre los techos de las fábricas á una infinita distancia. Esta pálida claridad esparcida sobre un fondo tenebroso, como una terrestre constelacion, no permite señalar los límites del horizonte de la ciudad, y le da una especie de estension ilusoria ó fantástica. En la plaza se levanta la iglesia, de que recibe su nombre. Este monumento peregece al parecer á una arquitectura ideal, mas bien á la antigüedad que á la edad media: muy difícil seria el siglo á que corresponde. El campanario, ó sea la torre, parte principal del edificio, es cuadrada, y se eleva á grande altura con sus impostas (asises) de resalto, redondeados los ángulos por el trascurso de los siglos, y negras como (madera quemada) carbon. Esta iglesia inspira de noche una tibieza que apenas se compadece con aquel sentimiento que suelen producir las piedras santificadas por la religion: podriamos decir que es una iglesia que ha renegado de Dios, y hecho pacto con el diablo. Al rededor del monumento corre una grande lonja empedrada de losas sepulcrales, como la de Westminster. Aun alli andaban con sus increíbles caprichos las prostitutas del hambre, siempre silenciosas, siempre sin quejarse, sin dormir y sin esperar cosa alguna, y sin buscar á nadie. Pareciame esto una vision de una noche de calentura, un sueño de un calenturiento. A mis pies veia una ciudad inmensa, sobre mi cabeza un cielo sin estrellas, un abismo de un negro mate, como suelen pintar la

nada, y delante un cementerio animado de infinidad de sombras que al parecer giraban á impulso de un soplo sobrenatural, y este sombrío y extraño campanario coronado de monstruosas figuras de piedra, con cara de demonios, personificacion de pecados capitales; torre fúnebre y taciturna como un monumento de apostasia levantado á la gloria de Satanás.

A corta distancia de Old Church reconocí una plaza por donde habia pasado aquel dia, teatro de una escena misteriosa muy á propósito para asombrar y enternecer á cualquiera. Puesto ya el sol habia visto reunirse allí una multitud de hombres, de mugeres y de niños que en tono lastimero cantaban un cántico propio de la Melopea de Lutero. La multitud esta guardaba un continente grave y recogido, y sin distraerse por los objetos exteriores: los espectadores, no incitados, estaban al rededor de los cantores oyéndose con todo interés y tolerancia. El suelo estaba cubierto de muchachuelos que en silencio se arrastraban en el polvo, al paso que por las avenidas iba llegando otra infinidad de niños, andrajosos, macilentos y flacos como la muerte; miseria finida de menos estension que corria al pie de la grande. Algunos, á la manera de asquerosos racimos, estaban colgados del cuello y de los brazos de sus infelices madres; mas el mayor número esta abandonado á la Providencia y á los casuales socorros de la filantropia.

He aqui, me decia yo á mi mismo, la espuma viviente que por necesidad ha de sobrenadar en las ciudades manufactureras. ¿Y á este precio se compran los triunfos de la industria? ¿Mas feliz es el comercio marítimo, pues da de comer á cuantos bañan sus pies en un puerto! En Manchester, no menos que en Leon, desaparecen á cada instante de la mano del pobre el huso y la lanzadera. ¿Y encontrarán los economistas alguna vez remedio para este mal? Todavía no se ha hallado un término medio entre la miseria endémica de Leon y la de Manchester. Yo he presenciado las crisis mas terribles de Leon: he visto á la ciudad entre los horrores de la hambre y el fu-

sil de la insurrección; pero jamás, aun en medio de estas épocas crueles, he encontrado por las calles un solo grupo de los que en cualquier punto del recinto de Manchester se encuentran. Diré más: nos llenaríamos de indignación, y nuestra vista no podría tolerar esta inconcebible miseria, que líquida y se mezcla con el lodo en medio de los barrios más hermosos de Manchester y de Dublin. El hábito de este espectáculo ha hecho contraer al pueblo una indiferencia estoica.

Concluye la Pintura del siglo decimooctavo (por Mr. Villemain).

El cuadro del siglo XVIII no se recomienda únicamente por la lima y pulidez del lenguaje, y la amenidad del estilo, sino también por la sabia disposición del conjunto. No es, hablando con propiedad, una galería ó colección de retratos que forma un todo á favor de transiciones menos bien preparadas. Sin duda cuantas fisonomías se ven están representadas á lo vivo; pero á cada escritor se le juzga más bien por sus relaciones morales y literarias con su siglo, y su progreso intelectual, que por su propia biografía. Este era el mejor modo de apreciar una época en la cual los hombres, esceptuando los eminentes, fueron tan poca cosa, y las doctrinas fueron de tanta mole, en la cual en medio de la rapidez con que se precipitaban las ideas, las mezquinas particularidades desaparecen y se olvidan. Cada lección de Mr. Villemain, porque parece que la obra está dividida en lecciones, es pues un cuadro vivo, animado y perfectamente distribuido, en el que el aspecto moral y el literario tienen cada uno su parte, y en cada línea se halla un sentimiento puro, verdadero é independiente de las cosas, una proporción exacta en las ideas, y en donde se reconoce y admira finalmente aquella abundancia de pensamientos ingeniosos y elevados, aquella esquisita elección de sentencias, aquellas deducciones interesantes y gratas, aquella ligereza de pincel, aquella delicada ironía, aquella elocuencia brillante, aquellas indicaciones fugaces, y sin embargo expresivas, y también aquellas centellantes vislumbres y aquel calor y facundia que caracterizan el modo de escribir de Mr. Villemain. Cuando llegan

las citas que el autor, con su naturaleza de abeja, como se ha dicho de él ingeniosamente, sabe elegir y traer tan á punto, parece que se oye su metal de voz diestramente sonoro, y que acomoda con la mayor facilidad como cuando enseñaba en la cátedra los recuerdos de su fácil y prodigiosa memoria. En medio de este perfumado olor de antigüedad se le ocurre al instante á cualquiera el dicho de Ciceron: *Rem amplectebatur memoriter, dividebat acute*, y con ayuda tan clásica, como que halla más fresco el recuerdo del jardín de Academo y los paseos del Pórtico.

Hay también en la obra de Mr. Villemain muy felices alusiones. Hablando por ejemplo del elogio de Halley, que hizo Mairéau, y del viaje de aquel amigo de Newton á Santa Elena, añade el autor lo siguiente: "He nombrado á Santa Elena, y este nombre que ha llamado vuestra atención entonces por la primera vez, fue anotado por los sabios. Halley había hecho el viaje de Santa Elena para completar la lista de las estrellas fijas, y observar las que solo son visibles cerca del Ecuador y en el hemisferio austral. Reconoció algunas ya señaladas, y descubrió otras, á las que dió nombres tomados de la historia de su tiempo y de su país, las cuales aun conservan. A una de estas puso el de *la encina de Carlos*, en memoria del árbol frondoso que ocultó al joven Monarca perseguido por Cromwell. Napoleon habrá recordado tal vez este hecho en aquella isla, y en las brillantes noches del Ecuador, el sustituto de tantos Reyes, hombre mucho más grande que Cromwell, habrá podido reconocer en el cielo que cubría su destierro la imagen del trono legítimo restablecido por su caída, y meditar sobre la efímera duración de los imperios, al pálido resplandor de la constelación de Carlos II."

El viaje de Voltaire á Londres proporciona á Mr. Villemain hacer una escursión á Inglaterra, y con este motivo pinta admirablemente el estado de la literatura inglesa en el reinado de Guillermo de Orang y el de la Reina Ana. Poetas, moralistas, filósofos, sabios todos, se ven analizados, comprendidos y juzgados con un gusto y exactitud de todo punto admirable. Thompson, Shaftesbury, Willaston Collins, Bolinesbroke, Addison, Pope Swift, unos escritores tan diferentes entre sí, unos genios tan varios aparecen alternativamente

en su verdadero lugar y punto de vista en aquella galería de retratos fieles y preciosos.

Después de Voltaire, Mr. Villemain aprecia en su justo valor á otros tres grandes prosistas franceses del siglo XVIII. Montesquieu, Buffon y Rousseau. Hay tal vez pocos pasajes en la obra más notable por su sana crítica, verdadero saber y excelente estilo que la colección sobre Buffon. Los otros dos y los escritores inferiores son juzgados con igual destreza.

Después de haber estudiado el siglo XVIII con la prolijidad y el esmero con que lo ha hecho Mr. Villemain, y valiéndose de auxilios tan eficaces como los que él ha tenido á su disposición, ¿cuales son los resultados legítimos que podremos sacar de sus investigaciones? ¿Será preciso repudiar sin duelo á todo aquel famoso siglo: ó bien absolverle en favor de sus consecuencias y admitir el adagio de los jurisconsultos: *quien quiere el fin quiere los medios*? ¿Será mejor por ventura condenarlo en esto, y admitirlo en lo otro, hacerse del partido de los moderados, de los *políticos* de la liga, de los *mitigados* de la Fronda, de los *girondinos* de la revolución? ¿Será preciso ser de la asamblea constituyente filosófica, sin ser de la convención? En otros términos: ¿bajo el aspecto literario la prosa de Descartes vale más que la de Condillac, la del *Discurso sobre la historia universal* más que la de la historia de Carlos XII? ¿El estilo de la *Atalia* es preferible al de la *Jaira*? Bajo el punto de vista político ¿el año de 1789 y sus consecuencias eran un progreso traído por la monarquía pura de Luis XVI? Bajo el punto de vista religioso ¿el catecismo filosófico de *Saint-Lambert* es comparable al más sencillo catecismo de cualquiera de nuestras iglesias; y la filantropía del *abate Rainal* es capaz de reemplazar á la *caridad cristiana*? A muchas de estas cuestiones sería fácil contestar sin duda; no habría necesidad de otra cosa que de responder á las unas secamente no, á las otras sí, y á las otras puede ser; pero quedan algunos problemas que no se han resuelto aun á gusto de todos, y que siguen agitando tal vez demasiado á nuestra sociedad.



Los medios de procurar ocupacion al pueblo.

Sistema de Agricultura.

Concluye este artículo.

Las mismas plazas y puertos mercantes, que por medio de sus buques parece que poseen todo el mundo, y que espárcen mas riquezas que poseen, no recogerian los tesoros que derraman sino por medio de los productos del campo que los rodea. Conviene, pues, regar el arbol en su raiz; si las ciudades no pueden florecer sino mediante la fecundidad del campo, tendrá el gobierno el mayor interes en favorecer á los labradores antes que á todas las demas clases ociosas de la sociedad, y antes que á las fabricas y á las artes, ya sean mecánicas ó liberales. El honrar y proteger las artes de lujo, desentendiéndose del campo, fuente principal de la industria que las crea y las sostiene, es olvidarse de las relaciones que tiene la naturaleza con el estado. El que favorece las artes y descuida la agricultura quita los cimientos de la pirámide para levantar la cúspide."

No se infiere de lo dicho que se han de dejar de fomentar las fábricas, siendo evidente que hay muchos fabricantes que, sin dejar de auxiliar y promover la agricultura, dan ocupacion útil á una parte del pueblo. Las manufacturas proporcionan al labrador la mejor venta de todo lo que le sobra, y le estimulan al trabajo presentándole muchos objetos de utilidad ó de placer que desea comprar. "Toda nacion agrícola, dice el sábio antes citado, debe tener artes para emplear sus primeras materias, y ha de tratar de aumentar sus productos para mantener á sus artesanos: si se limita á la labranza será muy corta su industria: con pocos deseos y necesidades hará pocos esfuerzos, empleará menos brazos y ménos tiempo, y no sabrá aumentar ni perfeccionar sus cultivos. Si tiene á proporcion mas artes que primeras materias, estará á la merced del estrangero que se las minará haciendo bajar el precio de su lujo, y subir el de su subsistencia. El pueblo agrícola, que reúne la industria y la propiedad, el cultivo de las producciones á el arte de trabajarlas, tiene en sí mismo todas las facultades para existir y conservarse, y todos los principios de la grandeza y prosperidad."

En resolucion, las fábricas de-

ben merecer la atencion del gobierno, mientras no perjudiquen al interes de los individuos que no se ocupen en ellas, y son siempre la mayor parte. De todos los ramos de trabajo la agricultura es la que proporciona al pueblo la ocupacion mas productiva, mas durable y estendida. El comercio y las fábricas se deben atender en cuanto fomentan los intereses de esta sin detrimento del labrador. En nuestras islas y en todo pais de igual naturaleza y estension la agricultura y las fabricas son dos gemelos que florecen ó decaen juntos; siempre se ha de mirar sin embargo á la agricultura como el cimiento fijo y durable de nuestra economia doméstica, si queremos conservar las ventajas que nos concede la providencia."

Aquí acaba la primera parte de la memoria de *Crumpe*: en la segunda trata particularmente de los medios de promover la agricultura, industria, y comercio de Irlanda, examinando su clima, productos, costumbres y política, y deduciendo de los principios que establece en la primera parte las reglas que conviene seguir en aquel pais.

VERDADES AUN NO REPETIDA LO BASTANTE SOBRE LA MAXIMA MILITAR.

Los fundamentos que constituyen el imperio del mar penden de la tierra, y suponen la posesion de una agricultura, industria, comercio y poblacion correspondiente.

Antes de tener naves que guerréen es preciso tener naves que pesquen, y naves que trafiquen; ó lo que es lo mismo, que primero debe haber una maxima civil sobre que se funde y pueda sostenerse la militar.

El fomento de la armada naval, debe ser solamente en proporcion de los recursos del estado.

Una nacion que no es por oficio navegadora, no puede ser esperta en las cosas de la mar, y en ella quien aventaja en pericia aventaja otro tanto en fuerza y en poder.

El oficio del mar no se aprende sino en el mar, y es mas bien fruto de la esperiencia que de la ciencia.

En las batallas navales no basta el valor, la sangre fria y la buena voluntad de pelear, si falta por otra parte la disciplina y la consumada destreza que se requiere en las maniobras y evoluciones.

Venta de bienes Nacionales.

Por decreto del Sr. Intendente de esta Provincia fecha 12 del corriente, manda se nombren peritos que valoricen dos casas terreras sitas en esta Villa capital una de la calle de la Noria, marcada con el número 22 y la otra en la calle de Consolacion, marcada con el número 76, ambas pertenecientes al suprimido convento Dominico de la dicha Villa.

Lo que se hace saber al público por medio de los periódicos de esta capital para su conocimiento.

Santa Cruz de Tenerife Setiembre 17 de 1838.—Francisco Diaz Leal.

Por decreto del Sr. Intendente de esta Provincia fecha 12 del corriente, manda se nombren peritos que valoricen un pedazo de tierra compuesto de tres fanegadas sito en Güamaza jurisdiccion de la Laguna, que fué del suprimido convento Dominico de esta capital.

Lo que se hace saber al público por medio de los periódicos de esta capital para su conocimiento.

Santa Cruz de Tenerife Setiembre 17 de 1838.—Francisco Diaz Leal.

Por decreto del Sr. Intendente de esta Provincia fecha 15 del corriente, manda se nombren peritos que valoricen dos cercados sitos en la jurisdiccion de la ciudad de las Palmas, en la isla de Canaria el uno llamado Socas, en los callejones de la dicha ciudad y el otro de Barrero en la Vega de S. José; los cuales pertenecieron al suprimido convento Dominico de la misma ciudad.

Lo que se anuncia al público por medio de los periódicos de esta capital para su conocimiento.

Santa Cruz de Tenerife Setiembre 17 de 1838.—Francisco Diaz Leal.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.